

# UNA NUEVA NECRÓPOLIS TARDÍA EN CARTHAGO SPARTARIA

M. Carmen Berrocal Caparrós\* - M. Concepción López Rosique\*\* -  
Diego Fernández-Henarejos Jiménez - M. Ángeles Martínez Sánchez - Luis E. Miquel de Santed

## INTRODUCCIÓN

En los últimos años se ha avanzado mucho en el conocimiento de las importantes transformaciones urbanísticas de *Carthago Nova* acontecidas desde mediados del siglo II d. C. hasta el primer cuarto del siglo VII d. C.,<sup>1</sup> entre las cuales destaca una considerable reducción del perímetro urbano, con un bien constatado abandono de amplios sectores urbanos y un repliegue poblacional hacia el valle intermedio, entre los cerros de la Concepción y Molinete, al tiempo que se documenta una manifiesta reconversión funcional de espacios y edificios públicos. Sin embargo, hasta hace poco las intervenciones arqueológicas urbanas no habían aportado información sobre posibles áreas de enterramiento dentro del ámbito peninsular de la antigua *Carthago Nova*, salvo la presencia extramuros de la necrópolis paleocristiana de San Antón, junto a la vía de *Complutum*, en el extremo occidental de la laguna interior, datada desde finales del siglo IV, con una importante actividad en el siglo V d. C. y con una pervivencia minoritaria hasta comienzos del siglo VII.<sup>2</sup> El panorama ha cambiado completamente tras recientes intervenciones arqueológicas en la ladera noroeste del collado entre los cerros de la Concepción y Despeñaperros, que han evidenciado un amplio sector de enterramientos intramuros del perímetro urbano altoimperial amortizando espacios

urbanos anteriores, lo que constituye un importante rasgo definitorio de las ciudades de este período<sup>3</sup> tardorromano como Barcelona, *Castulo*, Rosas, *Segobriga*, *Iluro* o Valencia.<sup>4</sup>

## DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA

### *Antecedentes*

A pesar del gran desconocimiento sobre la presencia de esta necrópolis, disponemos de varias noticias que podemos interpretar adecuadamente, a la luz del nuevo contexto arqueológico. La primera de ellas la aporta Fray G. Hurtado en su *Descripción de Cartagena* (1584), donde indica que en las obras de fortificación promovidas por Felipe II, entre los cerros del Castillo y del Molinete, «[...] allaronse ruinas de edificios antiguos y muchos entierros [...]».<sup>5</sup> Estos hallazgos están confirmados a principios del siglo XVII por un poema de Francisco de Quevedo,<sup>6</sup> en el que hace referencia en tono moralizante al hecho de que «en la fábrica del Castillo de Cartagena [...] se deshicieron unos sepulcros romanos». Ambas citas —muy escuetas— nos indican la presencia de enterramientos in situ en la ladera norte y nordeste del cerro de la Concepción. Una noticia posterior, mucho más detallada,<sup>7</sup> indica que en 1886, durante los trabajos de

\* Universidad de Murcia.

\*\* Museo Arqueológico de Cartagena.

1. Véase un resumen en RUIZ, RAMALLO, LAIZ y BERROCAL, 1994.

2. Para el hallazgo y descubrimientos, véase PALOL y SAN MARTÍN, 1972; para el análisis cronológico, LAIZ y BERROCAL, 1975.

3. GARCÍA MORENO, 1977-1978.

4. RIBERA y SORIANO, 1987.

5. Edición de VICENT PORTILLO, 1889: *Biblioteca histórica de Cartagena*, pp. 315-317, Madrid.

6. Titulado *Moralidad útil contra los que hacen adorno propio de la agena desnudez*, Musa II, Polymnia XVIII.

7. Agradecemos la referencia documental a Diego Ortiz Martínez.

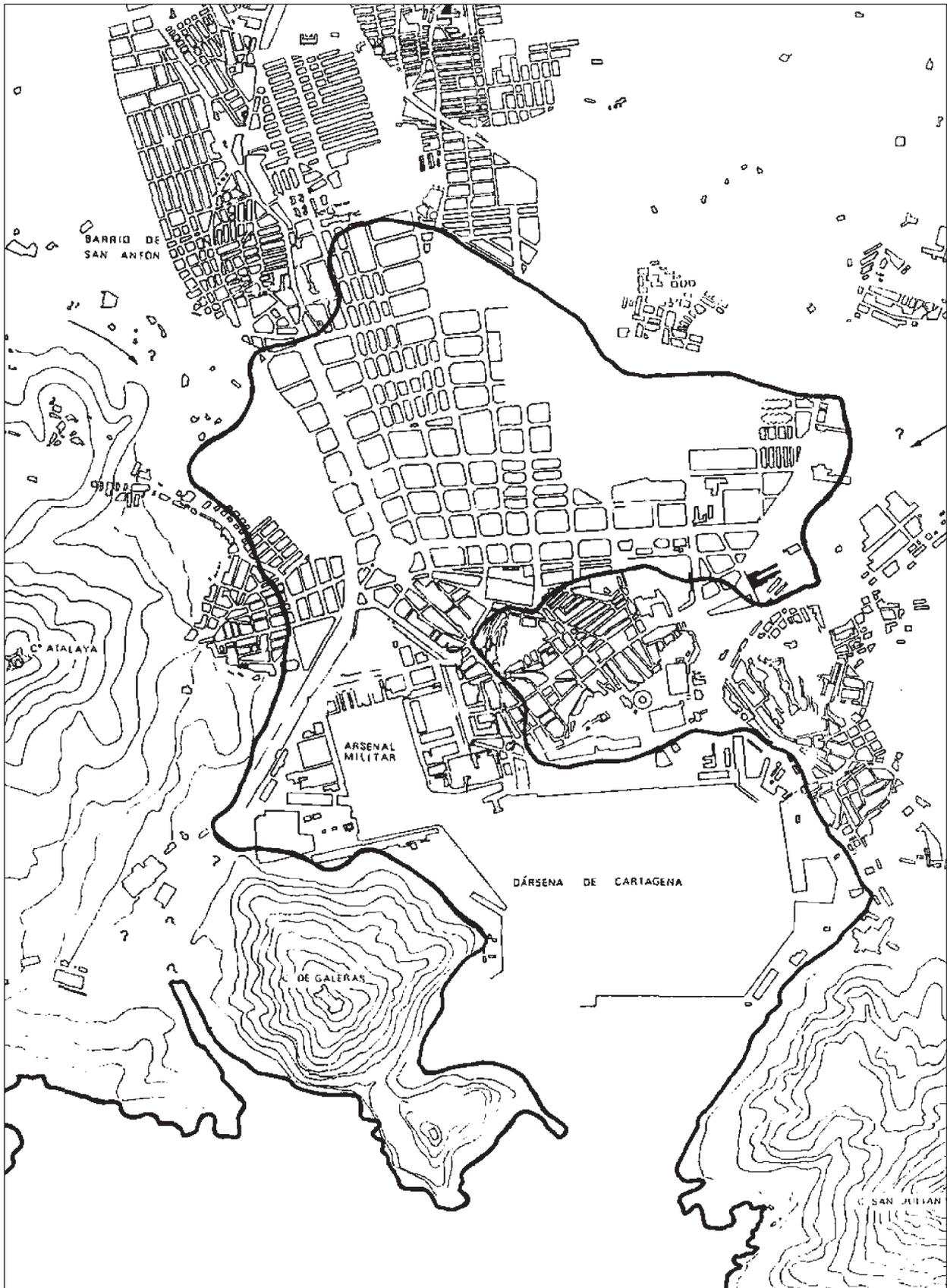


Figura 1. Localización de necrópolis tardías en *Carthago Spartana*.

desmante para la apertura de la calle Gisbert en la ladera septentrional del cerro de la Concepción, se hallaron restos de estructuras romanas que fueron arrasadas. La denuncia del expolio descrita en un diario local<sup>8</sup> indica que sobre una fase de abandono se emplazaban cinco enterramientos adaptados a la topografía del terreno; se plantea la hipótesis de que los enterramientos no fueran de época romana por la diferencia de cota, por la tipología constructiva y por la inexistencia de ajuar cerámico.

### ***Excavación de urgencia en la calle Marango, 1, esquina con la calle del Duque<sup>9</sup>***

Dicha intervención se realizó en abril de 2001, y sus estructuras aparecían a un nivel superficial, con la consecuente inexistencia de niveles intermedios. El área de necrópolis se extendía en la reducida superficie de un estrecho solar de 112 m<sup>2</sup>, con dos zonas claramente diferenciadas: una primera zona con seis inhumaciones,<sup>10</sup> tanto individuales como colectivas, dispuestas ordenadamente sobre el terreno y orientadas en sentido sudoeste-nordeste, sin ajuar cerámico, pero que han aportado elementos de uso personal como collares y aretes de plata y bronce. Mientras, a una cota inferior y claramente diferenciada, se ha documentado parte de una estructura habitacional que probablemente componía un área ritual de cocina dada la gran cantidad de restos orgánicos documentados,<sup>11</sup> con un gran paralelismo con la necrópolis del Camino del Monastil (Elda, Alicante).<sup>12</sup>

### ***Excavación arqueológica en el Plan especial de reforma interior CA-4 (PERI CA-4)***

El desarrollo del Plan especial de reforma interior CA-4<sup>13</sup> propició entre los meses de octubre

de 2001 y febrero de 2002 la ejecución de una primera fase de actuaciones arqueológicas con la finalidad de documentar la naturaleza de los restos arqueológicos que pudieran subyacer en la misma. La actuación se centró en el conjunto de estrechas calles de acusada pendiente y se basó en la excavación de cinco grandes transeptos<sup>14</sup> de 2 m de anchura y longitud variable. El único sector en el que se documentaron enterramientos (fase V) fue en el transepto 1, planteado longitudinalmente de norte a sur en la manzana definida entre las calles del Ángel y del Alto y dividiéndose en tres subsectores,<sup>15</sup> todos ellos caracterizados por la presencia de unas uniformes capas deposicionales del proceso de abandono tras la ocupación altoimperial. En total se documentaron catorce enterramientos con una mayor concentración en la zona central del transepto (1.2). Las tumbas orientadas en su totalidad de sudoeste-nordeste están escalonadas en la ladera y se caracterizan por una gran simplicidad constructiva, con un revestimiento lateral mixto realizado con losas de arenisca o bien hiladas de piedra mediana colocadas en seco; el cubrimiento es mucho más uniforme con una o varias losas de arenisca de dimensiones variables y unos 7-10 cm de grosor.

Es de destacar que, entre algunos de los enterramientos y coincidente con las cotas de superficie de las cubiertas de las sepulturas, se documentó un pequeño estrato de escombros compactados (UE 1263) compuesto de fragmentos de *opus signinum*, ladrillos, etc. o de arenas y chinarrillo muy fino (UE 1456, 1476, 1482), con una potencia media entre 6 y 10 cm, que hemos interpretado como el nivel de paso asociado a la fase de los enterramientos, aunque sin una continuidad manifiesta en otras zonas.

Ninguna de las tumbas pudo documentarse completa, puesto que siempre quedaban parcialmente incrustadas en los perfiles de la zanja y no se consideró oportuno, desde la dirección técnica, la excavación fraccionada de las sepulturas, salvo en el caso de la tumba 2 (transepto 1.3), que mostró su interior, además de restos óseos infantiles muy

8. *El Eco de Cartagena*, 28 de julio de 1886.

9. La excavación está convenientemente detallada en varios de sus aspectos en BERROCAL, LÓPEZ y SOLER, 2002.

10. La sepultura 1 contaba con cinco inhumaciones: un adulto, un adolescente y tres individuos infantiles. El resto son individuales; las sepulturas 2 y 6 son de adultos; el resto son enterramientos infantiles en fosa de *tégulas*.

11. BERROCAL, LÓPEZ y SOLER, 2002, p. 228.

12. SEGURA y TORDERA, 2000, p. 266, fig. 2.

13. Amplio sector definido a nivel de planeamiento en el sureste del Casco Antiguo de Cartagena, delimitado por la calle Gisbert al oeste, la Muralla de Carlos III por el sureste, tanto en su frente marítimo como por la Cuesta del Batel, cerrando por el norte con la calle San Diego, la plaza de la Merced y la calle del Duque.

14. BERROCAL CAPARRÓS, M<sup>a</sup> C. y MIQUEL SANTED, L. E., 2003: *Memoria del proyecto de sondeos arqueológicos en el PERI CA-4*, Instituto de Patrimonio de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia [inédito].

15. El transepto se planteó de trazado discontinuo, ya que todavía no se habían completado los derribos de las edificaciones modernas preexistentes. Por ello, cuenta con tres subsectores, numerados desde la parte baja de la ladera, como 1.1, 1.2 y 1.3, con una longitud de 27, 12 y 28 m, respectivamente.

deteriorados, fragmentos de cerámica de cáscara de huevo y una cuenta de collar de pasta vítrea.

## ASPECTOS CRONOLÓGICOS

Se carece de una secuencia estratigráfica fiable referida a los niveles de abandono de la necrópolis, ya que el depósito arqueológico sobre las estructuras funerarias fue objeto de una considerable actividad edilicia para cimentar las edificaciones modernas, que en ciertos casos se apoyaban e incluso cortaban directamente las sepulturas. Este hecho nos obliga a considerar, respecto a la datación de las inhumaciones, tres aspectos complementarios: la tipología constructiva de los enterramientos, el proceso de amortización de estructuras sobre las que se asientan y un análisis de los escasos materiales cerámicos vinculados con las áreas de enterramiento.

En lo referente a las características constructivas, es necesario indicar que el uso de materiales muy heterogéneos, la masiva reutilización de elementos constructivos de fases anteriores y las múltiples variaciones en cuanto a conformación de las fosas y su cubrición, nos muestran un panorama común en época tardorromana, con un amplio espectro cronológico entre los siglos IV y VII d. C., siendo especialmente similares a las sencillas inhumaciones documentadas en las necrópolis que jalonan todo el litoral levantino,<sup>16</sup> y que por lo general cuentan con dataciones poco precisas.

El paquete estratigráfico en el que se insertan todas las tumbas documentadas en la calle Marango y las calles de Alto y del Ángel es muy uniforme. Se trata de un potente estrato de amortización de estructuras anteriores (fases de *hiatus* IV-VI). Compuesto por un endurecido nivel de adobes anaranjados con un horizonte cerámico caracterizado por las importaciones africanas, tanto las producciones de tipo A<sup>17</sup> como las cerámicas de cocina<sup>18</sup> nos remiten a un período de colmatación de las estructuras previas desde mediados del siglo II hasta principios o mediados del III d. C. Estos materiales se encuentran entremezclados con un pequeño porcentaje de material residual altoimperial.

En este mismo contexto, cabe destacar un grupo de cerámicas más tardías, significativas para el

tema que nos ocupa, que son una veintena de fragmentos de producción Africanas C en sus formas Hayes 45, 46 y sobre todo Hayes 50, y ciertas producciones anfóricas africanas (Key III A) y lusitanas (Almagro 50, Key XXIII), que nos remiten a un período que oscila desde finales del siglo III - inicios del siglo IV hasta principios e incluso mediados del siglo V d. C., datación que puede corresponder a la fecha fundacional y de apogeo de la necrópolis recientemente descubierta.

Finalmente destacamos que sobre la cota de las tumbas o entremezcladas con ellas (*hiatus* II, fase IV), se han documentado apenas cinco bordes de ánforas tanto de origen africano (tipos Key XXVI G y LXII A) como orientales (formas Key LIV-D y LXV) y varios fragmentos de cerámica tosca local (formas Cartagena 1,2 y 2,2) que —con la reserva propia de la parquedad de los datos expuestos— podrían indicar una pervivencia funcional de la necrópolis durante el siglo VI y hasta el primer cuarto del siglo VII.<sup>19</sup>

## CONCLUSIONES

El descubrimiento de esta nueva necrópolis tardía supone un considerable avance en cuanto al conocimiento del urbanismo tardoantiguo de *Carthago Spartaria*, y se hace evidente el repliegue urbano hacia la zona intermedia de los cerros de la Concepción y el Molinete, lo que no implica una desaparición de la vida urbana, sino una reestructuración de la misma tras la recuperación de la ciudad bajo la capitalidad de Diocleciano.<sup>20</sup>

Es evidente que la trama urbana altoimperial se desarticuló<sup>21</sup> y, al igual que ocurrió en otras ciudades de aquel período (*Valentia*, *Dianum*, el Tolmo de Minateda, etc.), se produjo un considerable crecimiento de sedimentación en vertical al acumularse los escombros procedentes de la degradación de las edificaciones anteriores, hecho plenamente constatado en Cartagena, donde la práctica totalidad de las excavaciones urbanas han aportado un potente estrato de disolución de adobes que sella las fases edilicias previas, siendo éste precisamente el estrato en el que se insertaron las fosas de la necrópolis.

19. Los materiales están detalladamente analizados en RAMALLO, RUIZ y BERROCAL, 1996.

20. Esta recuperación se documenta también en *Valentia*, PASCUAL y SORIANO, 1994.

21. Síntesis detallada que engloba el sudeste hispano en GUTIÉRREZ LLORET, 1993.

16. Véase un breve resumen en BERROCAL y LAIZ, 1995, pp. 174-175; BERROCAL, LÓPEZ y SOLER, 2002.

17. Tipos Hayes 14, 16, 23 A/B, 27.

18. Tapaderas y cazuelas tipos Hayes 196, 197, 181, 182.

En este hábitat aparentemente poco cohesionado urbanísticamente, parece definirse con claridad el área de necrópolis en el interior del antiguo perímetro urbano, en la ladera norte del collado entre los cerros de la Concepción y Despeñaperros, al sudeste de uno de los *decumanos* principales y sobre un barrio previamente amortizado.

Los límites se consideran bastante precisos,<sup>22</sup> ya que los enterramientos no parecen asentarse en zonas escarpadas, por lo que el límite superior debía de estar en la parte media-alta de la ladera, marcada por los hallazgos del transepto 1.3,<sup>23</sup> la ausencia en el transepto 2<sup>24</sup> al pie de Despeñaperros y los hallazgos del siglo XIX en la plaza Escipión que, a su vez, marcan el límite oeste de las inhumaciones<sup>25</sup> ante la ausencia de datos que confirmen su continuidad. La zona inferior de la necrópolis se asentaba sobre un *decumano* amortizado por los enterramientos,<sup>26</sup> según se comprobó en la calle Marango, al norte del cual (hacia el centro del valle) no han aparecido inhumaciones, aunque sí vertederos tardíos, lo que nos lleva a considerar el hecho de que el aterrazamiento que suponía el *decumano* podría marcar el límite del cementerio.<sup>27</sup> Queda por definir el alcance de la necrópolis hacia el este; sin duda, el cerro de Despeñaperros marca uno de sus extremos, aunque queda por definir la zona sur del mismo hacia la calle San Crispín.

En líneas generales, los enterramientos se asentaban escalonados sobre la pendiente de la ladera y parecen dispuestos ordenadamente sobre el terreno, orientados de nordeste a sudoeste, con un nivel de paso claramente definido.

El ritual es de inhumación: el difunto está depositado en decúbito supino con las extremidades extendidas y la cabeza hacia el sudoeste, en el interior de las fosas suelen documentarse restos alimenticios de procedencia variada y carbones. Por lo general, los enterramientos eran individuales,

aunque se ha documentado una tumba múltiple con cinco deposiciones consecutivas.

Las sepulturas muestran una sencilla tipología constructiva a partir de fosas directamente excavadas en el estrato de amortización previo, variando el material de revestimiento y cubrición de las mismas (piedras, lajas de arenisca, ladrillos y *tégulas*), no obstante, destaca el uso de elementos reutilizados procedentes de edificaciones anteriores, desde fragmentos de *opus signinum* y estuco, hasta fustes de columnas colocados a modo de cipo funerario.

En cuanto a la datación, se propone a partir del siglo IV y, por lo tanto, es coetánea con la utilización de la necrópolis tardía de San Antón. Esta coincidencia cronológica y la evidente diferencia morfológica de las estructuras funerarias, parecen indicar la presencia de gente de procedencias culturales y posiblemente de creencias diversas.<sup>28</sup> De este modo, por un lado, la necrópolis de San Antón, extramuros de la ciudad imperial, mantuvo una estrecha relación con grupos norteafricanos que emigraron hacia la Península ante la presión vándala y repitieron el mismo modelo funerario caracterizado por *mensae* en sigma, en los lugares en que se asentaron como en los cementerios paleocristianos de *Tarraco*, Ceuta o *Troia*, y que bien podría estar relacionada con un arrabal suburbano, agrupado en torno a una edificación de carácter religioso, todavía no identificada. Por otro lado, la necrópolis recientemente descubierta, asentada sobre un sector urbano amortizado, junto y/o dentro del recinto de la ciudad tardorromana,<sup>29</sup> estaba profundamente emparentada con las necrópolis tardías de tradición hispanorromana presentes en toda la zona del Levante español, en las que se observa una pervivencia de rituales paganos como las ofrendas alimenticias, a pesar de que las necrópolis intraurbanas han sido consideradas un elemento significativo de la cristianización de la topografía de las ciudades en la antigüedad tardía.<sup>30</sup>

22. Según los datos expuestos, la necrópolis podría haber tenido una extensión considerable, ya que debía de asentarse en la ladera media y baja, sobre un espacio más o menos rectangular de 200 × 80 m, lo que supondría una extensión de 1.600 m<sup>2</sup>.

23. En la parte superior de la ladera entre las calles del Alto y del Ángel.

24. Calle Don Matías, 25.

25. Coincidente con el trazado de la muralla del siglo XVI entre los cerros de la Concepción y Molinete.

26. La amortización de ejes viarios anteriores era un hecho frecuente. Véase PASCUAL y SORIANO, 1994.

27. En este caso quedaría fuera del ámbito del mismo la posible estancia de servicio.

28. Llobregat, 1980, expone el concepto de dualidad religiosa en las poblaciones hispanorromanas del sudeste peninsular, con pervivencia de tradiciones paganas y manifestaciones cristianas.

29. El límite de la ciudad tardorromana cuenta con varias hipótesis viables, con una falta manifiesta de documentación arqueológica. Véase el resumen en BERROCAL, LÓPEZ y SOLER, 2002, pp. 232-233 o la reseña en VIZCAÍNO, 1999, p. 93.

30. Consideración expuesta por García Moreno 1977-1978, aunque cuestionada por Gutiérrez Lloret, 1993.

## BIBLIOGRAFÍA

- BERROCAL, M<sup>a</sup> C., 1989: Restos romanos en el castillo de la Concepción: Una noticia de Quevedo sobre Cartagena, *Cuadernos del Estero*, 2, pp. 101-107.
- BERROCAL, M<sup>a</sup> C.; LÁIZ, M<sup>a</sup> D., 1995: Tipología de enterramientos en la necrópolis de San Antón. Cartagena, *IV Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica*, pp. 173-183, Lisboa.
- BERROCAL, M<sup>a</sup> C.; LÓPEZ, M<sup>a</sup> C.; SOLER, B., 2002: Aproximación a un nuevo espacio de necrópolis en Carthago Spartaria, *Revista Mastia*, 1, segunda época, pp. 221-236.
- GARCÍA MORENO, L. A., 1977-1978: La cristianización de la topografía de las ciudades de la Península Ibérica durante la antigüedad tardía, *Archivo Español de Arqueología*, 50-51, pp. 311-323.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1993: De la *civitas* a la *madina*: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de al-Andalus. El debate arqueológico, *IV CAME*, i, pp. 13-35.
- LÁIZ, M<sup>a</sup> D.; BERROCAL, M<sup>a</sup> C., 1995: Elementos para la datación cronológica de la necrópolis paleocristiana de San Antón. Cartagena, *IV Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica*, pp. 163-173, Lisboa.
- LOBREGAT, E., 1980: Notes per a un estudi del poblament rural de la província d'Alacant entre el baix Imperi i l'edat mitjana, *I CHPV*, ii, pp. 349-353, Valencia.
- PASCUAL, J.; SORIANO, R., 1994: La evolución urbana de Valencia desde época visigoda hasta época taifa (siglos v-xi), *II CAME*, ii, pp. 67-75.
- RIBERA, A.; SORIANO, R., 1987: Enterramientos de la antigüedad tardía en Valentia, *Lucentum*, 6, pp. 139-164, Alicante.
- RUIZ, E.; RAMALLO, S.; LÁIZ, M<sup>a</sup> D.; BERROCAL, M<sup>a</sup> C., 1994: Transformaciones urbanísticas de Carthago Nova (siglos III-XIII), *II CAME*, ii, pp. 59-65.
- RUIZ, E.; RAMALLO, S.; LÁIZ, M<sup>a</sup> D.; BERROCAL, M<sup>a</sup> C., 1996: Contextos cerámicos de los siglos v-vii en Cartagena, *Archivo Español de Arqueología*, 69, pp. 135-190.
- SAN MARTÍN, P. A.; PALOL, P. de, Necrópolis paleocristiana de Cartagena, *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*, pp. 447-458, Barcelona.
- SEGURA, G.; TORDERA, F., 2000: La necrópolis tardorromana del Camino del Monastil (Elda, Alicante): cristianismo y paganismo en la cuenca del río Vinalopó durante el siglo vi d. C., *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica* (Cartagena, 1998), pp. 263-270.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 1999: Transformaciones del urbanismo tardoantiguo en Cartagena. El caso de los vertederos, *Anales de prehistoria y arqueología de Murcia*, xv, pp. 87-98.